

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 53.

Sevilla.—Martes 5 de Marzo de 1901

AÑO XXV.

LA PRIMERA MAGISTRATURA

No nos referimos al poder monárquico, ni, al hablar de la primera magistratura del Estado, aludimos á la realeza, que parece emanar de Dios, según todavía en las monedas que llevan el busto del rey se dice, y que está contenida además en la Constitución, no sabemos con qué objeto, pues esto parece acusar la necesidad de la confirmación del pueblo, á lo que es obra de la divinidad misma.

Somos muy humanos porque somos democratas, y queremos la forma republicana como única adecuada á los pueblos modernos y en armonía con los principios democráticos que profesamos. De la primera magistratura en la República nos hemos de ocupar.

No sabemos cómo piensan todos los republicanos respecto de la forma que ha de darse á la República, ni qué extensión puede tener el poder ejecutivo si se ha de constituir por un consejo de personas, ó ha de ser un solo individuo el jefe del Estado, el primer magistrado de la nación. Si éste ha de ser responsable buscando auxiliares ó secretarios que se distribuyan las secciones que comprende la gobernación del Estado, ó ministros que constituyan su consejo, y que ante la Asamblea legislativa respondan.

Aparte las doctrinas del venerable señor Pi y Margall, realmente los republicanos no se han cuidado mucho de estudiar este problema gravísimo, y parece que la mayoría está conforme en la magistratura unipersonal irresponsable y amovible. Es decir, un presidente al uso francés. No un jefe supremo responsable como en los Estados Unidos de América.

Si somos partidarios del sistema francés, ó de la Constitución norte americana ó estimamos otra magistratura distinta más acomodada á nuestras costumbres, á nuestro temperamento y á la manera especial de ser de nuestro pueblo, no es ocasión oportuna para traer este asunto al debate, ni entra en nuestro propósito entablar polémica sobre ello.

La realidad nos dice cuales son las corrientes republicanas en estos momentos, y esto vamos á discutir. Presidente irresponsable con ministros responsables que tenga la iniciativa de las leyes, la verdadera dirección del poder ejecutivo y la responsabilidad ante la Asamblea nacional.

Esta magistratura suprema, ¿deberá ser militar ó civil?

Aquí sí que tenemos opinión formada. Como la República no puede surgir espontáneamente, ni puede resultar de una conveniencia monárquica, que es imposible; ni la monarquía se ha de ir aunque unas Cortes dieran mayoría á los republicanos, es evidente que sólo la violencia ó un golpe de fuerza, ó la explosión del sentimiento unánime del país la impulsiera, es decir, la revolución empujada por sus jefes, por sus caudillos, por los verdaderos directores del movimiento; y la revolución ni es una sedición militar, ni es un motín, ni es una sublevación de una brigada ó de una división; es la explosión del sentimiento nacional en que toman parte los ciudadanos todos; del país en masa, y claro es que el ejército forma parte del pueblo y de la nación, solo porque españoles son los soldados, y antes que soldados, y después que soldados, ciudadanos.

Tienen los soldados su disciplina estrechísima, y disponen los generales de la fuerza con sumisión completa al poder público, á la nación, á cuya defensa están consagrados en primer término, en único término. Lo peor que puede ocurrir al militarismo es sacarle de sus funciones propias y dedicarle á las funciones de gobierno, porque el hábito del mando le conduce siempre á considerar á los ciudadanos como soldados en fila, y á la nación como á un ejército que obedece sumiso y sin réplica las órdenes de su general ó caudillo, y falta esa ductilidad necesaria á la gobernación de los pueblos, y esa prudencia del verdadero democrata, y sobre el asomo de la dictadura, rodeado de constantes peligros á las instituciones republicanas.

Los generales no olvidan nunca lo que son, y así como, consagrados por entero y exclusivamente á la milicia, rinden los servicios admira-

blemente á la Patria y cumplen á maravilla sus deberes de soldado, pueden correr graves riesgos desde la primera magistratura con sus infinitas variadas obligaciones, con sus múltiples deberes.

Además el Estado civil, que tiene que atender á todas las manifestaciones de la actividad humana, de la que no es más que un aspecto el militarismo, está más indicado para regir y gobernar una nación de ciudadanos y hombres libres, es más garantía para el ejercicio de los derechos de todos, y á nadie puede inspirar recelos ni sospechas de que aspire al poder personal, porque no manda legiones, porque no dispone de soldados, porque no puede comunicar órdenes al brazo armado, para que este cometa el atentado de erigirle en dictador ó en tirano.

Francis esuvo expuesta á gravísimo riesgo por cometer el error de elevar al primer cargo á un antiguo general del imperio, y todos recordaremos los peligros de aquellos días en que el mariscal Mac-Mahón se resistía á abandonar el Elíseo.

Algunos consideran indispensable la provisión de un general para imponer la autoridad de la fuerza. Este es el más grave de los errores. Medrados estaríamos si hubiera que depender el afianzamiento de la República de la fuerza armada representada en las alturas menguada República la que así naciera, y no contara con un gobierno capaz de imponer la autoridad del régimen por sus mismos prestigios y por la fuerza misma que el poder creado á gusto del país representa.

Aceptada la jefatura, única irresponsable, nosotros optamos por la magistratura en manos de un hombre civil, pero de un hombre civil que sea republicano convencido, que no tenga la pasión del sectario, sino la entereza del convencido; que no tenga máis que subidos ni pronunciados, y que no tenga un relieve tan extraordinario que eclipse con sus destellos á sus ministros responsables.

Hombres del marco de Carnot los hay en España, que reúnan todas las condiciones del infortunado presidente francés, que tienen el talento lo suficientemente claro para pulsar la opinión que una larga experiencia en tantos años de intenso contacto con el pueblo, les ha dado un profundo conocimiento de la sociedad española, y que, sin asustarse hasta ciertos radicalismos, ponderarían bien la fuerza de los órganos nacionales para mantener equilibradas las corrientes progresivas con las fuerzas conservadoras.

Ese sería el presidente adecuado en los primeros momentos, dejando á los generales al mando de fuerzas, y todo lo relacionado con los ejércitos.

Fuera inspiraríamos la mayor confianza, porque una magistratura así ejercida sería garantía de que entrábamos de lleno en nuestra organización por el trabajo, sin provocaciones ni desplantes guerreros, de que en otro caso se nos pudiera acusar.

Las artes de la paz y la consagración por entero al trabajo darían mayor fuerza y más solidez al ejército nacional que creando algo que pudiera significar un poder militar.

Presidente civil, republicano convencido y probado democrata de verdad, aunque no sea orador de grandes vuelos, es lo que debe ser el presidente de la República española.

A. A.

Murmuraciones

Villaverde ha fracasado en su encargo de formar ministerio.

D. Tancredo (el duque de Tetuán) se ha negado á formar con él el ministerio de los líos en la crisis provocada por Caserta.

Silvela está que se tira de los pelos al ver la situación desairada en que ha quedado, con su daga florentina y todo.

López Domínguez y Romero Robledo se han dado un abrazo apretadísimo, diciéndose el uno al otro:

—Somos como el perro del hortelano, que ni come, ni deja comer al amo.

La Regente lleva ya agotados todos los recursos para formar un ministerio de á perro chico, probando á la nación la inmensidad de su talento, del que se hacen lenguas todos los aduladores.

Para solucionar el conflicto en que la nación se encuentra, se indica á Polavieja como la única persona que nos puede salvar.

Al efecto, dicho señor será llamado hoy para encargarle que forme gobierno.

La lista de notabilidades ya la tiene hecha, y será muy posible que inmediatamente ocupe el poder.

Presidencia con cartera y devocionario: Polavieja.

Instrucción Pública: Esquivel (Marqués de).

—Se reformará la gramática.

Gobernación: Marqués de las Cuevas (cuñado del Sr. Presidente).

Fomento y ganadería: Benjumea (D. Pablo).

Agricultura y pastos: Benjumea 2.º.

Estado: Benjumea 3.º.

Gracia y Justicia: Mataix.

Guerra: La Virgen del Pilar.

Marina: San Telmo.

Apenas tome posesión el nuevo ministerio se ordenarán rogativas públicas porque vengan, lo antes posible, los ingleses.

**

Hasta el Marqués del Vadillo va á tomar la alternativa para formar ministerio en esta crisis maligna... ¡Hasta el Marqués del Vadillo! Si no lo forma, enseguida se llamará al *Algabeno*, al *Churri* ó al *Percalina*.

**

El Liberal de Sevilla, ocupándose hoy en la política sevillana, exclama:

«Sería perder el tiempo descender á examinar la obra de los políticos locales. No queremos fijarnos en lo que significarán las próximas elecciones en Sevilla, ni lo que, al traducir la lista de nombres de candidaturas, pudiera decirse.

Hay que convenir que una vez más se prescinda de nombres de prestigio y que se someta á la voluntad del cacique lo que debía ser expresión de la omnimoda voluntad del pueblo.»

¡Y qué quiere usted, amigo! Los señores acaparadores de la felicidad de España se reparten la túnica en presencia de la Guardia civil.

Y ésta... ¡como si tal cosa sucediera!

Y sin disparar la carabina.

Las actas de diputado se pueden robar.

Lo que no se puede robar es un reloj.

El artículo 40,555 del Código lo define muy claramente:

—El que, valiéndose de artimañas hábiles, ó por medio de la fuerza, le tome un reloj á un transeunte, será considerado como ladrón.

Pero el que, valiéndose del fraude, engaño, soborno, ó por medio de la fuerza, tome un acta de diputado, será considerado como un caballero.

El Código no puede definir más claramente lo que es y lo que no es delito.

**

A Madrid llevan de obispo un Maura. Y el tal Maura es de linda historia, según estos datos que copio:

«El candidato es primo hermano del exministro Maura, hechura suya en el episcopado, que le debe; esclavo suyo y más siervo aún de los jesuitas. Sería la calamidad más grande imaginable en Madrid, porque es el sujeto más absolutista y déspota, más soberbio, ligero y vengativo que hay en el episcopado español; si añadimos á esto el ser jesuita hasta la médula de los huesos, le habremos esbozado por ahora bastante.

Ya hace tiempo que los jesuitas andan tras de esta idea. En casa de Gamazo se hablaba estos días de crear candidatura para barrer al clero discolo y estar de acuerdo Maura en lo político civil, y Maura en lo eclesiástico.

Así piensan los conjurados resucitar los tiempos de la armonía absoluta entre el brazo secular y el clerical, para aplastar á todo el que no sea jesuita.»

¿Todavía creen buenamente que no estamos aplastados?

¿Todavía se nos puede aplastar más? ¡Qué malas entrañas tiene esta gente!

**

Roberto Castrovido hablando de la situación política actual:

«No interesan más que las combinaciones de personal. Si entra Silvela, serán ministros fulano ó zutano; si sube Sagasta, lo serán tal ó cual; y si se logra meter Tetuán, tales ó cuales. Se barajan nombres, se distribuyen cargos, se reparte el botín. Hé ahí todo.

Un partido viene con el compromiso de hacer ministro á un Don Nadie, sin otros títulos que el ser marido de la hija del jefe; y el otro

partido, el moral, el amante de la Iglesia, viene obligado á hacer ministro al marido de la querida del jefe.

Y todo el mundo lo sabe y nadie se escandaliza en esta corte gazmoña.

En Inglaterra purgaron delitos de adulterio Dilke y Parnell, hombres más grandes que nuestro explotador de la moralidad pública y despilfarrador de la privada, retirándose de la política.

En España, no. Aquí abandonamos el perdón de la moralización á quien se pasa la vida entre pendones.»

Y entre *pendonas*.

Porque *esas* son las que aquí resuelven todas las cuestiones.

**

He recibido por el correo interior una carta firmada por Sor María del Espíritu Santo, que se dice monja del Convento del Valle, en la que me asegura dicha señora—porque es claro que, siendo esposa del Señor, no va á ser señorita—que en un convento de esta ciudad se realizan milagros estupendos con las ropas usadas del Arzobispo.

El último realizado lo ha sido con un bonete.

Agradezco á la monja, ó al *monjo*, los antecedentes que me da.

Ese milagro no me da juego.

Esté á la vista, á ver si cae otro que se realice de manera más suave.

¡Porque *misté*, señora, que hacer milagros un bonete!

Y apropósito, querida Sor: ¿Tendría usted la amabilidad de remitirme una liga para ver cómo está de cantes?

**

Con letras grandes y gordas nos dicen los telegramas: «Por los efectos del hambre hay gran miseria en Italia.» ¡Hambre en Italia, teniendo tantos dineros el Papa? ¡No lo sabrá el Santo Padre! En cuanto lo sepa... ¡vaya, donará de sus tesoros para que compren patatas!

**

Sinceridad electoral que nos lleva derechos á la regeneración:

«En pleno período electoral ha sido preso y conducido á esta capital (León), por la guardia civil, el alcalde de Cistierna, D. Valentín Reyero, á quien se recogieron las insignias de su cargo.»

¡Y viva S. M. el cacique, dueño y señor de esta España de curas y frailes!

CARRASQUILLA.

Los muertos

Terrible ha sido el mes de Febrero. La muerte ha segado la vida de muchos hombres ilustres. Han fallecido Campoamor, Balaguer, el hijo de Larra, Riaño, Araus, el caricaturista Pons, rival de Apeles Mestres.

¡Qué duro es ver cómo van desapareciendo los que nos encantaron con los engendros de su fantasía ó ampliaron el caudal de los humanos conocimientos, ó batallaron por la libertad sin perdonar sacrificios durante la lucha ni sentir desmayos viendo mutilada cuando no escardecida su obra!

Pronto, sin embargo, se olvida á los muertos. ¿Quién se acuerda ya de honrar la memoria de Espronceda ni de Mariano José de Larra? Nadie visita las modestas tumbas en que yacen, aunque las tenemos en una de las necrópolis de Madrid.

En el pasado siglo se levantó estatuas á hombres que distaban de merecerlas, y para Espronceda y Larra ni el más humilde mausoleo. No lo habrá tampoco en el presente, según van las cosas.

El la literatura ¿quiénes, no obstante, más dignos de imperecederas honras? Acabó en Espronceda la poesía viril y enérgica; en Larra la sangrienta crítica y la verdad sin antifaces. Después de aquellos dos hombres, todo parece tibio, desmatizado, anémico. No sin razón Rusia, hace dos años, tradujo en su lengua los mejores artículos de Larra.

Murió Larra el día 13 de Febrero de 1837, y en 13 de Febrero de 1901 tuvieron unos jóvenes la plausible idea de ir á visitar el sepulcro. Meritorio es que, después de sesenta y cuatro años de haber muerto, le hayan honrado esos

hombres entusiastas, algunos ya ventajosamente conocidos en el mundo de las letras.

Visitaron el sepulcro Ignacio Alberti, Camilo Bargida, Pío y Ricardo Baroja, José y Jesús Fluixá, Antonio Gil y J. Martínez Ruiz, que leyó el siguiente discurso:

«Amigos: Consideremos la vida de un artista que vive atormentado por ansias inapagadas de ideal; y consideremos la muerte de un hombre que murió por anhelos no satisfechos de amor. Veintisiete años habitó en la tierra. En tan breve y perecedero término, pasó por el dolor de la pasión intensa y por el placer de la creación artística. Amó y creó. Se dió entero a la vida y a la obra; todas sus vacilaciones, sus amarguras, sus inquietudes, están en sus vibradoras páginas y en su trágica muerte.

Y hé aquí por qué nosotros, jóvenes y artistas atormentados por las mismas ansias y sentimientos de los propios anhelos, venimos hoy a honrar, en su aniversario, la memoria de quien queremos como a un amigo y veneramos como a un maestro.

Maestro de la presente juventud es Mariano José de Larra. Sincero, impetuoso, apasionado, Larra trae antes que nadie al arte la impresión íntima de la vida, y con Larra antes que con nadie llega a la literatura el personalismo conmovedor y artístico. La lengua toda se renueva bajo su pluma; usado y fatigado el viejo idioma castellano por investigadores y eruditos en el siglo XVIII, aparece vivaz y esplendoroso, pintoresco y ameno, en las páginas del gran satírico.

La vida es dolorosa y triste. El desolador pesimismo del pueblo griego, el pueblo que creara la tragedia, resurge en nuestros días. «¿Quién sabe si la vida no es para nosotros una muerte y la muerte no es una vida!», exclama Eurípides. Y Larra, indeciso, irresoluto, escéptico, es la primera encarnación y la primera víctima de estas redivivas y angustiosas perplejidades. El constante é inextinguible «muro» de que Figaro hablaba, es el misterio eterno de las cosas. ¿Dónde está la vida y dónde está la muerte?

«Ténme lástima, literato», le dice a Larra, en uno de sus artículos, su criado; «yo estoy ebrio de vino, es verdad; perotú lo estás de deseos y de impotencia». Ansioso é impotente, cruza Larra la vida; amargado por el perpetuo *no saber*, llega a la muerte. La muerte para él es una liberación: acaso es la vida. Impasible franquea el misterio y muere.

Su muerte es tan conmovedora como su vida. Su muerte es una tragedia y su vida es una paradoja.

No busquemos en Larra el hombre unilateral y rectilíneo amado de las masas; no es liberal ni reaccionario, ni coterporizador ni intransigente: no es nada y lo es todo. Su obra es tan varia y tan contradictoria como la vida. Y si ser libre es gustar de todo y renegar de todo—en amena inconsecuencia que horroriza a la consecuente burguesía—Larra es el más libre, espontáneo y destructor espíritu contemporáneo. Por este ansioso mariposeo intelectual, ilógico como el hombre y como el universo lógico; por este ansioso mariposeo intelectual, simpática protesta contra la rigidez del canon, honrada disciplina del espíritu, es por lo que nosotros le amamos. Y porque lo amamos y porque lo consideramos como a uno de nuestros progenitores literarios, venimos hoy, después de sesenta y cuatro años de olvido, a celebrar su memoria.

Celebrémosla, honrémosla, exaltémosla en nuestros corazones. Mariano José de Larra fué un hombre y fué un artista: saludamos, amigos, desde este misterio de la vida a quien partió sereno hacia el misterio de la muerte.

Plácenos ver ese entusiasmo en los hombres que han de sustituirnos.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Villaverde estuvo durante una hora en Palacio.

Manifestó a la reina que le era imposible formar ministerio parlamentario. Guárdase reserva sobre la solución.

Villaverde volvió a conferenciar con Silvela, Tetuán y Romero.

Después marchó a Palacio y explicó a la reina el resultado de las conferencias que le imposibilitaba de formar gobierno.

Tetuán y Romero negábanle apoyo. Oyó decir que los silvelistas apoyarían solo un gabinete Silvela.

A consecuencia de esto declinó el encargo. La reina díjole que resolvería en breve.

Al salir Villaverde de Palacio mostróse reservado.

Dijo que había declinado el encargo y que cuando se solucionara la crisis, explicaría que entiendo por Gobierno parlamentario.

El Correo, en artículo que titula «Derroteros peligrosos», censura las inspiraciones que se siguen para mermar la autoridad de los jefes de partidos Silvela y Sagasta, y derribarles. Solo producirá daños al país.

Sagasta es visitadísimo. Los liberales vituperaban enojados la solución de Villaverde.

Sagasta mostróse reservado. Conferenciaron en casa de Tetuán, López Domínguez y Reverter.

Romero y López Domínguez conferenciaron, acordando que es inadmisibile el programa de Villaverde.

Tetuán es partidario, antes de nada, de la concentración, pero presidida por un hombre neutral capaz de unir y no desunir.

Hubiera apoyado a Villaverde si le hubiese ofrecido esa neutralidad y el concurso leal de la mayoría.

Azcárraga y más de cien diputados de la mayoría han visitado a Silvela, diciéndole que derribarán en la primera sesión a cualquier Gobierno no presidido por Silvela.

Añadiendo Silvela que la vocación de mártir es de muy bueno. Nosotros no lo somos tanto. Preferimos la vuelta de Silvela.

Sagasta niega terminantemente que ofreciera apoyo ni benevolencia y menos su concurso al gabinete Villaverde.

Califica de calumnioso que aconsejara a la reina la continuación de los conservadores.

Dijo que estaban fracasadísimo todos los ministros conservadores: que la única solución era la liberal; hoy mejor que mañana, que quizás fuera tarde.

Los fusionistas de Madrid han acordado el retraimiento.

Aguilera dijo era preciso que la libertad no fuese incompatible con la monarquía.

Desprecia la especie de que Romanones y él organizaran las manifestaciones pasadas.

Una comisión visitó a Sagasta para comunicarle el acuerdo.

Después de declinar los poderes Villaverde, la reina le propuso que formara un Gabinete homogéneo.

Háblase de que le contestó: para esto sólo Silvela.

La reina le preguntó si Silvela se consideraba con fuerzas para hacerlo.

Villaverde contestó afirmativamente.

Dícese que es probable que vaya a Palacio Tetuán.

En el domicilio de Azcárraga verificóse conferencia con Toca, Alix y Ugarte.

Salieron a las doce de la noche.

A dicha hora Alix y Ugarte pararon en la calle de Alcalá a la puerta de Teléfonos y conversaron con un grupo de periodistas.

Recogieron últimas impresiones, Tetuán sin Gobierno Silvela.

Dijo la reina que consultará con la almohada y hoy resolverá.

Muchos comentarios.

Después de salir de Palacio Villaverde, conferenció con Azcárraga.

Tetuán comió en casa de la condesa viuda Montarco.

Negar que hubiera estado en Palacio, ni que le llamaran para que fuese.

En Valladolid ha habido desórdenes.

Los dependientes de comercio apedrearón las tiendas abiertas.

La policía intentó disolverlos, produciéndose colisión, sustos, carreras y palos.

Varios heridos y presos.

Los republicanos nacionales y los demócratas celebraron una manifestación de protesta contra el proyecto de los Estados Unidos sobre relaciones de Cuba.

De Cartagena telegrafían que en la mina *Carlota*, después de la descarga, resultaron tres heridos.

Desprendiéronse piedras, resultando un muerto.

Ha fondeado en el puerto de Cartagena el crucero inglés *Cleopatra*.

DEL EXTRANJERO

En Burdeos ha fallecido el general carlista Alvarez.

Era oficial de Marina cuando pasó a los carlistas el año 70.

Agrávase la situación de Oporto.

El gobernador publicó un bando prohibiendo las reuniones, manifestaciones é impresos en periódicos que exciten a la rebeldía.

Aumenta la excitación.

En Marsella, con Marina de guerra se han regularizado los servicios del comercio y marina mercantes, imposibilitados por la huelga.

Un telegrama recibido del Transvaal dice que el general boer Botha ha solicitado de los ingleses un armisticio sólo por el tiempo necesario para consultar al presidente Kruger las condiciones de la rendición que se considera inminente.

CRÓNICA

«EL CHURRI»

Cualquiera escogería como figura de actualidad a propósito para *cróniquear* acerca de ella al fracasado Villaverde, yo no. Entre el personaje de la situación conservadora, traidor un día de Romero Robledo y hoy de Silvela, prefiero al otro *personaje* del tango gitano, que elevó la popularidad por su modo especial de taconear sobre el tablado del café cantante.

El Churri se ha hecho admirar en París. De su arte escribieron muchas líneas los periódicos de la capital francesa, haciendo el reclamo para el local donde se exhibía el *cañi* gaditano y porción de compatriotas, gente toda del ruido. Es decir, los que componían el cuadro completo de la *juerga* andaluza, sin que faltase en ella ni el pañolón de Manila, ni las castañuelas del alegre repiqueteo, ni la guitarra de la nota cadenciosa, cuyo eco se desizaba unido al de la copla por las márgenes del Sena, ni más ni menos que se desliza por las del río sevillana no.... Si allí no se aspiraban aromas de azahares ni las aguas susurraban al besar con su corriente el eterno festón de verdor del Guadalquivir, percibíase, en cambio, el penetrante de las esencias elaboradas por la química, con las que saturaban el ambiente las *cocottes* que iban a aprender los movimientos lascivos del baile flamenco y a gritar—¡jalá!—como cualquiera hembra de rompe y rasga.

Pero *El Churri* no quiso ser personaje parisien mucho tiempo. Sintió pronto la nostalgia de su patria. La atmósfera le ahogaba; el gitanillo de las *juergas* de Puerta de Tierra se acostumbra poco a vivir en aquella para él extraña sociedad. Quería saturar los desgastados pulmones con las brisas de su Cádiz; ver el cielo andaluz, volver a taconear sobre las mesas de las ventas, en aquellos lugares donde él aprendió su arte, entre el palmoteo y el vino oloroso que se derramaba de las cañas.... Y abandonó a París, donde un día fué nota de actualidad, sin pesar ninguno. Todo lo contrario, con alegría, porque, como él dice—Allí no distinguen de *limos é gracia*.

En Sevilla hace algunos meses que figura en calidad de nota atrayente en los cafés cantantes entre la gente de su oficio. Y *el Churri*, aquí como en París, tiene admiradores. Todas las noches, apenas se destaca su figura sobre el tablado y comienza a marcar las primeras notas del tango, resuenan aplausos entusiastas, y él se *crece* ante aquellas manifestaciones de simpatía y sus movimientos acompasados y uniformes en un principio adquieren pronto vertiginosa rapidez. Parece un epiléptico, cuya movilidad se ajusta a las notas que el tocador va marcando.

Cuando termina, se lleva las manos a la garganta, como si pretendiese ensanchársela para que el aire penetre por ella en mayor cantidad. *El Churri* se ahoga; en su rostro moreno y amarillento se destacan los ojos hundidos, cuyo mirar apenas alegran el eco de las palmas con que el público premia su *artístico* trabajo.

—Me pasa—dice cuando se acerca a saludar a cualquier *admirador*—lo que en París: ¡me ajogo, no pueo bailar... ¿Qué será esto?

Pero pronto desecha aquellos temores y exclama con tono de satisfacción:

—Me aplauden mucho; tengo que bailar todo lo que sé, todo lo que pueo....

Y allá va el *personaje* del tango gitano que elevó la popularidad por su modo especial de taconear sobre el tablado del café cantante, saludando jadeante a esta y a la otra reunión, tomando aquí una copa y recibiendo allí un apretón de manos.

El gitanillo de Cádiz es una figura de actualidad, y justo es que hoy le dediquemos algún espacio. No siempre se ha de *cróniquear* acerca de los que bailan la otra clase de tango sobre el tablado de la política. Al menos *el Churri* tiene amor propio, y cuando le aplauden se *crece* y baila.... hasta ahogarse.

X.

El gallo de los anteojos

CUENTO

Allá en los tiempos en que el diablo estaba menos ocupado con sus súbditos, es fama que venía muy frecuentemente a habitar entre nosotros, tomando la figura de animal irracional ó racional, vistiendo encarnado traje, con cuernos, rabo y ojos de fuego, ó tomando posesión del cuerpo y alma de hermosa doncella, viejo avaro ó quintañona dueña.

Como el gobernar a las muchedumbres se ha hecho ya empresa difícil, ó quizá imposible, aquí tienen ustedes perfectamente explicado el por qué el demonio no hace ya aquellas travesuras, y cual es la causa de que se llevara a sus dominios a su policía de duendes, brujas y hechiceras y no pueda tener aplicación aquella antigua frase de que «Cuando el diablo no tiene que hacer, se entretienen en matar moscas con el rabo», porque hoy, con poner en orden a las fa-

lanjes de políticos, filósofos y literatos que se alzan sus extensos reinos, le ha caído que ha al señor de Satanás.

Pero basta de digresiones y vamos a nuestro cuento.

Sabido es que en Granada adquirió en tiempos grandísima importancia la industria la seda, y que en ella empleaban su actividad haciendo uso de los más primitivos medios cánicos, infinidad de personas que tejían antiguas cintas de seda, llamadas *listones*, *chamberguillas*, ú otros muchos nombres que en estos momentos no recordamos. Era, pues, frecuente el oír el monótono ruido de los telares de seda, día y noche, en las calles de esta noble é invicta ciudad.

Cerca del convento de San Francisco (ex-capitanía general), en estrecha y sucia casaca, habitaba un casucho medio árabe, medio cristiano, una raquítica vieja, de ojillos rojos y grises y boca sumida y barba y nariz puntiaguda, y por aproximación emparentadas.

Tenía la tal vieja fama de reservada y poco comunicativa, y no había comadre en el barrio que pudiera jactarse de haber hecho habido aquella viviente momia, ni de haber penetrado en el mezuquino y estrecho zaquizamí que le vía de morada.

Y la verdad era, que todas las mañanitas clarear el alba, la viejecilla, cobijada bajo un y raída manto salía a la calle y no volvía hasta hora del toque de oraciones.

Lo que preocupaba a las comadres del barrio hasta el punto de que ya lo habían conato con sus confesores, respetables y modestos frailes, era que la vieja ganaba su sustento según ella decía—tejiendo cintas de seda, y sin embargo, estaba fuera de casa todo el día. ¿Cómo, pues, se tejían las cintas?

Comenzó a correr entre ciertas gentes, en términos equívocos y con gran misterio, noticia de que la vieja tenía pacto con el diablo, y de que éste mandaba todos los días en sus duendes, y alguna vez venía él en persona a tejer las cintas que aquella vendiera después.

Cierta día, un mozo zanquilargo y delgado que servía, como aspirante a monaguillo en la sacristía del convento de los franciscanos, tuvo la curiosidad de asomarse por el ojo llave del portón de la casa, y vió y oyó, lo solamente supieron después de muchos años, vientos los religiosos franciscanos.

Al rayar el alba del siguiente día, la vieja abandonó su morada, y no bien había dado la esquina de la callejuela, cuando apareció por contrario sitio varios familiares de la Inquisición, con su correspondiente cortejo de soldados de la Fé. Paróse la comitiva ante la puerta con el puño de la vara, dijo con voz ra y vibrante:

—Abrid a la Santa Hermandad.

Silencio profundo siguió a este grito callejuela apenas podía contener el gran número de curiosos que codeándose y apretándose piedad, pretendían llegar todos hasta la puerta de la casa. En los grupos peroraba con calor mozo zanquilargo y delgado.

En vista de que el ruido de los telares se oía y de que nadie contestaba al llamamiento, solióse echar abajo la puerta, y así se hizo grandes esfuerzos. Las tablas apollilladas y desunidas cayeron al suelo y la entrada quedó franca. Entonces hubo una verdadera confusión. Soldados y familiares estuvieron a punto de arrollados y pisoteados, y no pudo impedir que con la Inquisición penetraran el aspirante a sacristán y algunas comadres en extremo riosas.

Ante la espantada vista de todos ofreció un extraño espectáculo. En una habitación ciega y desamueblada veíase el telar de la vieja en él teja, en finísimos listones de seda de color de fuego, un gallo de gran corpulencia, hiesta cresta y lengua barba. Lo más curioso que se observaba a primera vista en la gigantesca ave, era que ante los ojos tenía colocados unos espejuelos, a través de los cuales miraba con gran descaro á inquisidores y curiosos.

Repuesto de la emoción primera, adelantóse el familiar hacia el gallo, y extendiéndole la mano dijo con voz solemne:

—En el nombre de Dios, yo te conjuro....

Un formidable estallido resonó en la casa, espesa humareda envolvió telar y gallo.

Cuando se disipó el humo, ni éste ni aquél estaban en la habitación, pero se oía á azules y azules y á otras materias muy propias del infierno según las afiladas narices de los concurrentes.

La casa fué demolida, y quemada en ruinas la viejecilla, cuyos cenizas se aventaron para escarmiento de endemoniados y ejemplar de réprobos.

Así, como me lo contaron, te lo cuento.